

La disrupción de la expectativa histórica: lecciones de la pandemia

EL TIEMPO HISTÓRICO JUEGA CON LAS DIMENSIONES DE PRESENTE, PASADO Y FUTURO, CORRELATIVAS A LOS MODOS DE EXPERIMENTAR EL TIEMPO POR PARTE DEL HOMBRE

MONTSERRAT HERRERO

La Ilustración proyectó una idea de la historia según la cual esta avanza siempre hacia lo más perfecto. Desde luego esto tiene matices en los diferentes autores y textos. Es particularmente claro, por ejemplo, en el ensayo de Kant que lleva por título *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita*. Según esta concepción el futuro se concibe como una tarea humana que avanzará con seguridad hacia lo mejor. Encontramos nuevos ejemplos de esta idea en la prognosis de Saint-Simon de la conversión del socialismo en la nueva cristiandad, ya libre de las imperfecciones del viejo credo, en su *Nuevo Cristianismo* (1825), la predicción de Max Weber de la progresiva racionalización del mundo, que pone en marcha procesos de burocratización que podrán resolver todos los problemas a los que se enfrente la humanidad ya libre de magias y fantasmas (1904), la imparable democratización del mundo que auguró Alexis de Tocqueville en *La Democracia en América* (1935) o la utopía tecnológica de Ernst Bloch con su *Principio esperanza* (1938-1947) que impulsó la idea de la historia como una revolu-

La pandemia está siendo un factor disruptivo tanto en el ámbito económico y social como en el político



ción permanente y transformadora en orden a lo mejor. El carácter disruptivo de un acontecimiento inesperado, y no precisamente positivo, atenta contra este modo de representar el futuro. ¿Ha sido la pandemia un evento de este tipo? No porque nos falten las hipótesis sobre las causas, sino porque no estaba en nuestras expectativas inmediatas de futuro. En efecto, estamos experimentando este acontecimiento histórico como un factor disruptivo en el ámbito económico, social y político. Pero no solo, también nuestra concepción del tiempo histórico parece haberse puesto en cuestión.

PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Generalmente entendemos el pasado, el presente y el futuro como las categorías que nos permiten pensar el tiempo histórico. Si bien la cronología natural es esencialmente cíclica, el tiempo histórico juega con las dimensiones de presente, pasado y futuro, correlativas a los modos de experimentar el tiempo por parte del hombre. En efecto, como ya señaló Agustín de Hipona en el capítulo once de sus *Confesiones*, las tres dimensiones del tiempo se derivan de la memoria, la percepción y la imaginación. También Heidegger en el capítulo quinto de *Ser y tiempo* deriva de la cons-

titución temporal de la existencia humana toda historia posible. Finalmente, Gadamer descubrió del mejor modo la implicación histórica de toda experiencia en *Verdad y método*, a través de la idea de historia efectual: en efecto, el hallarse ya siempre bajo los efectos de la historia, cuando nos acercamos a la comprensión de la historia, nos habla del poder de la historia sobre la conciencia.

La modernidad ha pensado las categorías históricas de presente, pasado y futuro de un modo lineal, como si hubiera un tiempo que viene del pasado y va empujando el porvenir. Sin embargo, como señala Gabriel Spiegel “postmodernismos de todo tipo tratan de desdibujar la distinción radical entre pasado, presente y futuro”. Y lo hacen generalmente dando una prioridad al presente a la hora de interpretar la historia. François Hartog, de hecho, señala que el “presentismo” es el régimen de historicidad de nuestro tiempo. Esto puede verse en las aproximaciones, fundamentalmente teóricas, que abogan por la construcción del pasado desde el presente como por ejemplo las de Jan Assmann, o Kalle Pihlainen inspirada esta última por la obra tan influyente en el siglo XX y XXI, de Hayden White, a quienes no faltan críticos, como es el caso del medievalista Jaume Aurell. Este régimen implica un nuevo modo de comprender el tiempo histórico caracterizado por el abandono del régimen de historicidad previo con una concepción del tiempo lineal y homogénea. Lo que sea el pasado, depende en gran medida de como interpretemos el presente. En este contexto, Reinhard Koselleck ha sido innovador señalando que también nuestras expectativas del futuro “afectan”

||||||||||||||||||||
**Lo que sea
 el pasado
 depende en
 gran medida
 de cómo
 interpretemos
 el presente**



continuamente a la acción presente y a nuestras interpretaciones del pasado.

En el núcleo del intento teórico de Koselleck está el reemplazar la imagen del tiempo lineal homogéneo con una noción de temporalidad estratificada, que está reñida con la clásica idea de periodización de la historia, que es un producto de la modernidad. Nada está definitivamente ni en el pasado, ni en el presente, ni en el futuro, al menos en la interpretación de la historia. El modo de configurar históricamente el tiempo es siempre interpretable. De ahí que podamos hablar de “múltiples temporalidades”. En efecto, los estratos del tiempo son “diferentes niveles temporales en los que se mueven las personas, se desarrollan los acontecimientos o se averiguan sus presupuestos de larga duración”. La pluralidad metodológica que lleva consigo la estratificación temporal impide una periodización definitiva de la historia, porque un mismo acontecimiento puede aparecer ubicado de muy diferente manera en cada uno de los estratos: como nuevo

o como viejo, como pasado, como presente o como futuro. El modo que tiene Koselleck de “historizar el tiempo” se mueve en dos vectores polarmente opuestos: el espacio de experiencia, y el horizonte de expectativa. Estos dos polos son categorías formales que actúan como condición de posibilidad de que se puedan narrar historias. O como él mismo señala, “no existe ninguna historia que no haya sido constituida mediante las experiencias y esperanzas de personas que actúan o sufren”.

George Minois, in *Histoire de l'avenir*, avanza algo más en esta hipótesis de Koselleck y señala que la idea de “horizonte de expectativa” es difícil de concebir sin referencia a la imaginación teológica. Efectivamente, ¿cómo podríamos imaginar un futuro que penetre en el pasado o en el presente? ¿Cómo podría ser activo el futuro a la hora de reorganizar nuestra experiencia de la temporalidad? La idea de tiempo profético como “futuro absoluto” ofrece una temporalidad alternativa a la experiencia del tiempo de la modernidad que viene de más allá del espacio de



experiencia visible, de un espacio de experiencia audible: el de una promesa.

TIEMPO PROFÉTICO

El tiempo profético es un tipo de tiempo histórico que se hace efectivo por medio de una narrativa en la cual una cierta interpretación del presente se relaciona con el pasado, pero fundamentalmente, con un destino futuro que tiene una peculiaridad, a saber: que este destino futuro no es simplemente una imaginación o una predicción o un pronóstico, sino una traza de la divinidad a lo largo del curso histórico que se efectúa como promesa.

El profeta no es como tal un adivino que interpreta signos como los antiguos augures o arúspices. Tampoco es un teólogo que interpreta los textos sagrados. Los profetas se han considerado siempre la voz misma de Dios, como señala Erik Peterson en sus *Tratados teológicos*. El profetismo no solo aconteció en Israel, sino en toda civilización antigua. Su función consistía en descifrar el significado de los eventos para un pueblo concreto poniendo en relación esos eventos con el final de la his-

toría y la salvación del pueblo.

Podríamos decir que los profetas eran los historiadores del mundo antiguo y que su modo de interpretar la historia representa paradigmáticamente la estructura del tiempo histórico: un futuro por venir de donde procede el tiempo y que penetra nuestro presente y nos ilumina sobre nuestro pasado. Es justamente desde ese futuro absoluto del final de la historia y de la salvación, como juicio final de la historia, desde donde ellos hallaban la clave interpretativa del sentido de la historia. Quizás sea esta representación de un “futuro absoluto” lo más original del tiempo profético: un futuro presente en todo tiempo histórico a través de la anticipación de aquel juicio y, al tiempo, imposible como futuro histórico en la medida que equivaldría al fin mismo de la historia. De ahí que el futuro absoluto no pueda existir como futuro histórico más que desplazado indefinidamente y, sin embargo, presente como juicio sobre la historia. El futuro absoluto asegura un futuro histórico que no puede ser definido por ningún futuro imaginable o predecible y, por eso, tiene el carácter de una “vi-

||||||||||||||||||||
El futuro absoluto solo puede existir como futuro histórico desplazado indefinidamente, pero, sin embargo, presente como juicio sobre la historia

sitación,” en palabras de Jacques Derrida.

Varios filósofos post-modernos, como es el caso de Jacques Derrida, Walter Benjamin, Giorgio Agamben y John Caputo, rechazan la idea moderna de temporalidad histórica y tratan de recobrar la idea teológica de un futuro absoluto bajo la rúbrica del “tiempo mesiánico”.

EL “FUTURO ABSOLUTO”

La esperanza inaugurada por este tipo de tiempo es que una nueva cualidad del tiempo será alcanzada sin necesidad de nuestro trabajo por llegar a ella, en la medida en que no podemos perseguirla, pues nos falta la representación de lo que pueda ser en concreto ese fin de la historia que alumbrará todo sentido y toda justicia.

Walter Benjamin se posiciona contra una política de la historia progresista y lo hace en nombre de “un poder mesiánico” según el cual, cada día ha de ser vivido como el día del juicio final, en el cual el Mesías vendrá para redimirnos y, consecuentemente, para vencer al anticristo, cuyo poder está en acción. Este tiempo mesiánico ha de ser pensado como un “tiempo ahora”, como un continuo estado de emergencia y no como un camino hacia lo mejor, porque sólo la acción del Mesías puede transformar el mundo y no nuestro trabajo. Para Benjamin, la felicidad mesiánica se identifica con el fin del mundo y no es posible ningún tipo de anticipación. De ahí que la historia sea trágica y catastrófica: cuanto peor, mejor y antes llegaremos al ansiado final.

Para Jacques Derrida, sin embargo, la estructura mesiánica pertenece a nuestras representaciones históricas. En *Espectros de Marx*,



Derrida argumenta que la dimensión mesiánica no puede ser separada de la justicia. Lo mesiánico implica una demanda infinita de justicia. El tiempo mesiánico como futuro absoluto que penetra en nuestro presente se concentra en hacer posible la justicia aquí y ahora en lo que sea posible en el contexto de lo imposible; y no al final de un proceso. Lo mesiánico implica caminar hacia donde no podemos ir por nosotros mismos. No puede ser entonces más que una fe de la que se nutre la acción. Una fe en lo que está por venir que es completamente otro. Lo importante es no convertir la escatología en teleología. El futuro mesiánico pasa a través de la historia empírica, pero no puede ser reducido a ella.

Giorgio Agamben por su parte en *El tiempo que resta* interpreta lo mesiánico como el tiempo que

|||||||||||||||||
El futuro presente es el que intentamos conquistar con nuestras obras y es predecible; el futuro absoluto es impredecible y destruye nuestros horizontes de experiencia

necesitamos para cumplir nuestras representaciones del tiempo después de la venida del Mesías en Jesucristo: un tiempo operativo. El Mesías ya ha llegado, el acontecimiento mesiánico se ha cumplido históricamente y, sin embargo, su presencia contiene otro tiempo que se extiende hasta la parusía, hasta el final del tiempo histórico. Justamente por eso cada momento de este nuevo tiempo puede ser pensado como la entrada que el Mesías hace en el interior del tiempo.

John Caputo en su idea de una post-modernidad profética, siguiendo en gran medida a Derrida, distingue un futuro presente, que es el futuro que intentamos conquistar con nuestras obras y que, por tanto, es predecible y calculable; de un futuro absoluto que se abre a través del acontecer “imposible”, que es absolutamen-

te impredecible y que destruye sorpresivamente nuestros horizontes de experiencia.

EL ACONTECER DISRUPTIVO

La irrupción de la pandemia, ¿no nos ha hecho experimentar de algún modo esta idea de un futuro absoluto, en el sentido de un tiempo que se aproxima desde un lugar completamente inesperado, por mucho que hayamos conocido en el pasado experiencias similares? ¿No eran aquellas experiencias del pasado, entonces, definitivamente pasadas? ¿Vuelven las pandemias a pertenecer a la imagen de nuestras expectativas históricas? ¿Realmente no está en nuestra mano la protección de la propia especie? Definitivamente, ¿sigue siendo la muerte un límite insuperable para el poder humano? Nuevos imaginarios del paso del tiempo se han abierto a raíz de

|||||

**Nosotros
no somos
los únicos
constructores
de nuestro
futuro.**

**El tiempo
profético nos
llama a hacer
posible la
justicia, aquí y
ahora**

██████████

este acontecimiento inesperado, confirmando el inextricable carácter teológico-político de la existencia histórica.

¿Cuáles son las consecuencias de esta temporalidad profética para nuestras representaciones históricas y nuestras decisiones políticas? Antes que nada, nos advierte de que no somos nosotros los únicos constructores de nuestro futuro. El tiempo viene más del futuro que del pasado. En segundo lugar, el tiempo profético muestra que las representaciones lineales del tiempo fallan a la hora de interpretar la

historia o de dar razón de lo que significa el tiempo histórico. En tercer lugar, el tiempo profético nos instruye de que debemos estar preparados para aceptar el acontecimiento inesperado que nos puede visitar en cada instante. En cuarto lugar, desde una perspectiva política, este tipo de temporalidad hace banal la política consecuencialista centrada en el cálculo preciso de consecuencias en orden a asegurar un progreso obligatorio. Por el contrario, parece recomendar una acción política centrada en conseguir una cierta justicia

posible: convicción en lugar de eficacia. Finalmente, contradice el utopismo, puesto que la utopía requiere de todos los esfuerzos, incluso de algunas víctimas, para llegar a un determinado estadio de la historia ideal; por el contrario, el reino de Dios prometido al final de los tiempos, acontecerá a pesar de nuestros fallidos esfuerzos. El tiempo profético nos llama a la insustituible cualidad de cada una de nuestras acciones: hacer posible la justicia, entendida como el contenido del reino de Dios venidero, aquí y ahora ●

|||||

PARA SABER MÁS: Assmann, Jan (2011), *Cultural Memory and Western Civilization Writing, Remembrance, and Political Imagination*, Cambridge University Press, Cambridge; Aurell, Jaume (2018), “Rethinking History’s Essential Tension: Between Theoretical Reflection and Practical Experimentation”, *Rethinking History*, vol. 22, pp. 439-458; Benjamin, Walter (1969), “Theses on the Philosophy of History,” *Illuminations*, Schocken Books, New York, p. 259; Benjamin, Walter (1978), “Theologico-Political Fragment”, *Reflections: Essays, Aphorisms, Auto biographical Writings*, Schocken, New York, p. 312; Caputo, John D. (2000), “Philosophy and Prophetic Postmodernism: Toward a Catholic Postmodernism” *American Catholic Philosophical Quarterly*, vol. 74, pp. 549-567; Caputo, John D. (2006), *The Weakness of God. A Theology of the Event*, Indiana University Press, Bloomington; Cohn, Norman (1993), *Cosmos, Chaos and the World to Come*, Yale University Press, New Haven and London; Derrida Jacques; Stiegler, Benjamin (1997), *Deconstruction in a Nutshell*, Fordham U Press, New York, pp. 3-28; Derrida, Jacques; Stiegler, Bernard (2002), *Ecographies of Television*, Polity, New York, p. 13; Gadamer, Hans Georg (1994), “La continuidad de la historia y el instante de existencia”, en *Verdad y Método II*, trad. Manuel Olasagasti, Ediciones Sígueme, Salamanca; Giorgio Agamben, Patricia (2005), *The Time That Remains a Commentary on the Letter to the Romans* Crossing Aesthetics, Meridian, p. 112; Hartog, Francois (2003), *Régimes d’Historicité. Présentisme et expériences du temps*, Seuil, Paris; Koselleck, Reinhard (1993), *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, pp. 15, 333 y ss; Koselleck, Reinhard (2001), *Estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Paidós, Barcelona, p. 36, pp. 41-42; Minois, George (1996), *Histoire de l’avenir: Des prophètes a la prospective*, Fayard, Paris; Pihlainen, Kalle (2019), *The Work of History: Constructivism and a Politics of the Past*, Routledge, New York; Spiegel, Gabrielle (2014), “The Future of the Past: History, Memory and the Ethical Imperatives of Writing History”, *Journal of the Philosophy of History*, vol. 8 (2014), pp. 149-179; p. 169.

FOTO: Página 15: Los habitantes de Tournai entierran a las víctimas de la peste negra. (Tournai, c. 1353). Autor: Pierart dou Tielt (fl. 1340-1360), (Creative Commons).

|||||